

J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En diálogo con el Señor. Textos de la predicación oral*, Edición crítico-histórica preparada por L. CANO y F. CASTELLS, Rialp, Madrid 2017, pp. 460.

*EN diálogo con el Señor* da acceso al público en general a veinticinco escritos de san Josemaría Escrivá de Balaguer que hasta ese momento se habían difundido sólo entre los miembros del Opus Dei. Se trata de textos –meditaciones predicadas o consideraciones expuestas durante reuniones de familia– que datan de épocas muy diversas –el más antiguo está fechado el 21 de noviembre de 1954; el más reciente, el 27 de marzo de 1975–, pero revisados todos ellos por su autor a finales de los años sesenta o comienzos de los setenta.

La obra se inicia con un amplia introducción dividida en tres partes: rasgos generales de la predicación de san Josemaría (nn. 1 a 5; pp. 4-47); génesis y contenidos de *En diálogo con el Señor* (nn. 6 y 7; pp. 49-81); características de la edición que se realiza (nn. 8 y 9; pp. 83-94). Los nn. 1 a 6 han sido elaborados por Francesc Castells; los nn. 7 a 9 por Luis Cano; ambos han contado con la colaboración de José Antonio Loarte, que desde hace ya varias décadas se ocupa de conservar y catalogar la predicación de san Josemaría. A continuación viene la parte central de la obra: los textos de san Josemaría, precedidos cada uno de ellos por una breve introducción (4 ó 5 páginas), y acompañados de notas, en las que también se ha tendido a la brevedad. Completan el libro unos índices de citas de la Escritura, de nombres y de materias, y una excelente selección bibliográfica.

La publicación de *En diálogo con el Señor* no sólo enriquece con un nuevo volumen la colección de las obras completas del fundador del Opus Dei que dirige el Instituto Histórico san Josemaría Escrivá de Balaguer, sino que marca un hito en la historia de esa colección. Los volúmenes editados con anterioridad (*Camino, Santo Rosario, La abadesa de las Huelgas, Conversaciones, Es Cristo que pasa*) versan sobre obras publicadas en vida de san Josemaría. Ofrecen un texto críticamente seguro, acompañado de notas que sitúan históricamente los textos o glosan su contenido; aportan, pues, datos y luces que ayudan a profundizar en la lectura, pero los libros en cuanto tales eran ya, todos ellos, ampliamente conocidos. Con *En diálogo con el Señor* se da un paso delante de singular importancia: se inicia, en efecto, la publicación de inéditos.

La revisión que, en los años sesenta y setenta, realizó san Josemaría dejó esos textos listos para ser publicados; de hecho lo fueron, aunque en ediciones cuya difusión se limitó a los fieles del Opus Dei. Quedaba así pendiente un paso de singular importancia: proceder a una edición comercial, dirigida a todo el que

quisiera leerla. El presente volumen, que se inicia con un prólogo fechado por el entonces Prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría, el 6 de octubre de 2016, da ese paso. Y abre una puerta, que la comisión coordinadora de las Obras Completas espera que sea atravesada pronto, a media que vayan completándose los trabajos de investigación científica, por otros volúmenes, colocando así en manos de los estudiosos y del público en general la extensa e importante producción teológico-espiritual del fundador del Opus Dei.

Desde su ordenación sacerdotal en 1925, y especialmente a partir de la fundación del Opus Dei en 1928, una de las “pasiones dominantes” (son palabras suyas) de san Josemaría fue la predicación. Una predicación viva, que aspiró siempre a suscitar en sus oyentes la conciencia de la cercanía de Dios, el sentido de la filiación divina, el amor a Cristo y el deseo de identificarse con Él, la devoción filial a María Santísima, la docilidad a la acción del Espíritu Santo. De una parte significativa de esa predicación se conversan los guiones y notas de los que se servía, y también apuntes que tomaron los oyentes o, posteriormente, grabaciones.

En los últimos años de su vida –en las décadas de 1960 y 1970– san Josemaría consideró que, sin disminuir su entrega a la predicación, y en general a cuanto requerían su misión sacerdotal y su carácter de fundador, era llegado el momento de dedicar una parte de su tiempo a rematar la tarea de poner escrito la realidad de su mensaje. Acudió con ese fin al rico material que se conservaba, para proceder a revisarlo y completarlo, dando lugar a libros destinados a la publicación, ya en su vida o después de su fallecimiento, según los casos. Ese es el origen, entre otras obras, de las homilías que integran *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, y de los textos que componen *En diálogo con el Señor*.

Los tres libros recién citados tienen un rasgo en común: son, como dice el subtítulo del que comentamos, “textos de la predicación oral”, meditaciones o charlas revisadas y completadas con vistas a su publicación escrita. Hay, sin embargo, diferencias grandes entre las dos primeras obras y la tercera. En *Es Cristo que pasa* y en *Amigos de Dios*, san Josemaría se basó en textos de su predicación oral y en notas y apuntes que conservaba, pero ese material fue considerado, de algún modo, como un punto de partida. Es decir, su autor amplió y desarrolló los textos conservados, los completó con nuevas consideraciones y los enriqueció con citas de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia. Al preparar para su publicación las meditaciones que integran *En diálogo con el Señor* se limitó, en cambio, a revisar los textos y a perfeccionarlos en algún detalle, como requiere el paso de lo hablado a la escrito, pero manteniendo su textura original. Nos sitúan por tanto, muy derechamente, ante el estilo y el tono de la predicación de san Josemaría. Faltan, ciertamente, la entonación de la voz y el gesto que acompañó a las palabras, pero, aun siendo así, permiten no sólo adivinar, sino percibir de algún modo la vibración original. Y advertir, especialmente en los predicados en

la década de 1970, el eco que suscitaban en su alma las tensiones que, en aquel tiempo, agitaban a la Iglesia

En total *En diálogo con el Señor* comprende, como ya dijimos, veinticinco textos; tres predicados en la década de 1950; diez, en la de 1960, y doce, en la de 1970. En su primera publicación –la destinada a los fieles del Opus Dei mediante su aparición en *Crónica* y en *Noticias*– san Josemaría no procedió siguiendo un plan temático fijado a priori, sino que fue revisando y completando los textos sin un orden preconcebido. Los autores de la edición crítico-histórica, al considerar la estructura del libro, desecharon, en consecuencia, la idea de publicar los textos siguiendo el orden con que fueron publicados en *Crónica* y en *Noticias*; así como, también con buen criterio, la de intentar una ordenación sistemática, que hubiera forzado la realidad histórica. Optaron, en consecuencia, por estructurar el libro ordenando los textos según la fecha de su predicación. Comienza, pues, con el texto más antiguo, que fue predicado, como ya señalamos, en noviembre de 1954, para concluir con dos predicados en marzo de 1975, sólo tres meses antes del fallecimiento de su autor.

Esa estructura no hace, sin embargo, que el libro sea una recopilación de textos carente de unidad. Esa unidad existe, pero deriva no de un esquema, sino de la fuerza interior que anima a la totalidad de las meditaciones, como pone de relieve uno de los apartados de la introducción (pp. 61 a 82), cuya lectura recomiendo. Por nuestra parte podemos limitarnos a evocar lo dicho en esas páginas subrayando algunos puntos: el valor cristiano de la existencia secular y del vivir ordinario; la unidad de vida; el acceso a Cristo en la palabra (la meditación de su vida) y en el Pan (la Eucaristía); la conciencia viva del amor paterno y materno que Dios nos tiene; la caridad operativa y fraterna, signo de la autenticidad de la fe que se profesa; el espíritu de oración, buscando la unión con Dios también a través del acontecer diario; la docilidad al Espíritu Santo; la humildad y la disposición a recomenzar.

*En diálogo con el Señor* no aspira a mostrar la totalidad del espíritu del Opus Dei, y, menos aún, a exponer la plenitud de la fe cristiana, pero ofrece un acceso vivo a aspectos claves del mensaje que San Josemaría predicó a lo largo de toda su existencia: la llamada universal a la santidad. Dicho más concreta e incisivamente: la realidad de un Dios que ama al hombre, y que invita a todo hombre –varón o mujer– a acoger ese amor y a corresponder a él en todo momento y en toda situación, también las más ordinarias y sencillas. No está por eso fuera de lugar que terminemos esta reseña citando un pasaje de la última de las meditaciones publicadas, la predicada el 27 de marzo de 1975, que, al tener un fuerte sabor autobiográfico y estar dotada, a la vez, de singular hondura espiritual y teológica, resume bien no, ciertamente, el contenido del libro, pero sí el talante vital y el vigor humano y cristiano que lo unifican y le dan sentido: “Hemos de estar –y

tengo conciencia de habérselo dicho muchas veces— en el Cielo y en la tierra, siempre. No *entre* el Cielo y la tierra, porque somos del mundo. ¡En el mundo y en el Paraíso a la vez! Esta sería como la fórmula para expresar como hemos de componer nuestra vida, mientras estemos *in hoc saeculo*. En el Cielo y en la tierra, endiosados; pero sabiendo que somos del mundo y que somos tierra, con la fragilidad propia de lo que es tierra: un cacharro de barro que el Señor ha querido aprovechar para su servicio” (pp. 422-423).

J.L. ILLANES

E. ATZORI (a cura di), *Inventari e censimento delle fonti archivistiche degli Agostiniani in Toscana*, Nerbini International, Centro Culturale Agostiniano (Subsidia Agustina Italica, II.8, Fonti per lo studio dell’Ordine agostiniano in Italia), Lugano 2018, pp. 792.

COME è noto, l’Ordine agostiniano è una delle istituzioni religiose più rilevanti nella Penisola italiana. Solo nel territorio toscano le diverse fondazioni e conventi hanno oltre otto secoli di storia e il presente volume vuole essere un sussidio per la ricerca dell’Ordine in quella regione. È stato curato da Emanuele Atzori, un archivista che da dodici anni collabora con istituti e congregazioni religiose sia maschili che femminili, il quale ha supervisionato un team di esperti archivisti che hanno lavorato alle diverse parti di cui si compone il testo.

L’articolazione di quest’opera, infatti, segue le consuete linee didattico-scientifiche dei lavori di questo tipo. Il volume, infatti, si apre con un’introduzione storico-istituzionale (pp. 21-64), scritta da Atzori, volta a dare ragione del contesto storico in cui è sorto e si è poi sviluppato l’Ordine agostiniano, cui segue un’introduzione archivistica (pp. 67-74) di Danilla Dottarelli e Monica Ceccariglia, che spiega in che maniera si sia venuta raccogliendo la documentazione all’interno dell’Archivio storico della Provincia agostiniana d’Italia. Fino al 1996, infatti, nel territorio italiano esistevano sette province agostiniane (Ligure, Marchigiana, Napoletana, Romana, Siciliana, Toscana e Umbra) che vennero riunite nell’attuale Provincia agostiniana d’Italia. All’unione corrispose anche la creazione di un unico archivio provinciale, in cui cominciò ad affluire il materiale documentario prima conservato nei diversi archivi provinciali. Data la mole di documentazione, fu scelta come sede il convento della SS.ma Trinità di Viterbo, unico luogo che offriva spazio sufficiente a conservare tutti gli archivi da raccogliere. Il volume, come si è detto, prende in esame la documentazione proveniente dalla Provincia Toscana.